EVANGELIO DE HOY: 17/11/23 (Lc 17,26-37).

**¿GUARDAR O PERDER LA VIDA?**

**Hna. Angela Cabrera**

Rep. Dominicana

Jesús te trae una seria cuestión: ¿qué pretendes hacer con tu vida? ¿La vas a guardar o la vas a perder por Él? Para adentrarse a la profundidad de su planteamiento, comienza recordando lo acontecido en tiempos de Noé y en tiempos de Lot, donde se reflejan realidades parecidas:

… La gente estaba en lo suyo, en sus afanes cotidianos. Estaban “guardando sus vidas”, a su manera, despistadas o desentendidas de las realidades más importantes: comían, bebían, se casaban… compraban, vendían, sembraban, construían… Pero todo lo emprendido al margen de Dios, terminó en ruinas. Si falta la gracia divina en el sello de nuestras agendas, todo se acaba. Y tú, ¿en qué estás? ¿Qué buscas detrás de tus afanes?

El pasaje de este día te invita a “mirar el pasado con gratitud; vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza” (papa Francisco). El presente tuyo y mío es Cristo, nuestra pasión. ¿Qué significa gastar la vida por Él? Se trata de no vivir para tus propios planes y propósitos. Tu voluntad, en adelante, no es el centro y motor de tu existencia. Gastarte por Él es disponer todo tu ser y poseer al servicio de su Reino. Este gastarse es un éxodo de tu “querer” a su voluntad. Implica salir de ti mismo.

Gastarse por Cristo es la mejor manera de que tu vida se consuma. Porque cada segundo que pasa te deja sabor a plenitud. No importa si este gastarse implica regar la tierra con la propia sangre, porque vives en Él mientras muere. El pasaje advierte el caso de la mujer de Lot, que miró atrás y se volvió estatua de sal. Te puedes convertir en “estatua” cuando emprendes el camino, pero vives añorando las cosas pasadas, la vida superficial que otras personas llevan; mientras te preguntas si vale o no tu vida sacrificada.

La entrega fiel y cotidiana no se improvisa a última hora, para aparentar delante del Señor, en su segunda venida. El Señor conoce y reconoce a los que les han servido sinceramente, porque siempre han estado a su lado y en comunicación continua. Por esto, el día final, se visualiza a todos los fieles como águilas reunidas en torno a su Cuerpo.

Señor: aquí está mi vida, que ella sea tu paño de limpieza, la escoba con la que barras, la pomada con la que sanes. Gracias, Señor, me quiero gastar por ti y seguir viviendo contigo.